

Waldo Rojas:

# “El Poema Sabe Más Que el Poeta”

por Pedro Pablo Guerrero

Desde París, donde se radicó hace 22 años, este destacado exponente de la Generación del 60 reflexiona acerca de su libro antológico «Poesía continua». El volumen, publicado por la Editorial Universidad de Santiago, reúne parte de sus obras más representativas, desde «Príncipe de naipes» (1966) hasta «Fuente itálica» (1990).

**C**Omo la mayoría de sus compañeros generacionales, Waldo Rojas (Concepción, 1944) comparte con ellos un origen provincial, varias décadas en el extranjero y un extenso haber creativo que se ha traducido a varios idiomas en diversas antologías y recopilaciones. Casado con Eli, la hija del novelista Juan Gómez (el autor de *Anguierlanteas*), tiene por vecinos y amigos a otros dos chilenos: los escritores Raúl Ruiz y Valeria Sanhueza. Su “familia en la lejanía”, como los llama este poeta que, además de escritor, se desempeña en una de las universidades más prestigiosas de Europa.

—Desde hace ya más de cuatro lustros enseño en La Sorbona, en el área disciplinaria de la Historiografía y la Metodología de la Historia. Poco que ver con la poesía, ¿no? Esto me permite distanciar parte del tiempo de mi obra en una actividad remunerada, y parte de mi remuneración en hacer algo que no implica anuencia fofoca ni a los poderes ni al público del día. Es el precio de la libertad de creación, que nuestro tiempo, cosa, requiere más que la libertad de empresa.

## “No se juega impunemente con las palabras”

—¿Cómo nace *Poesía continua*?

—Su causa eficiente fue sin duda la proposición del director de la Editorial Universidad de Santiago, Samuel Navarro, durante un encuentro en París, y la buena acogida de la idea por sus colaboradores literarios, entre ellos Mariano Aguirre, quien la tensó no poco que ver en su forma definitiva.

—El título alude a un camino de creación sin rupturas?

—Los títulos son asunto de óptica, o sea, etimológicamente, de binocular de una forma susceptible de sufrir rotura. En este caso se trata de una suerte de título de títulos. La idea de “continuidad” aquí aludió a menos una sanción adjetiva que, por así decirlo, la sugerencia al lector de una indicación o modo de empleo. En treinta años de escritura poética he perfeccionado de manera deliberada, dicho en jerga agnóstica, el criterio intrínseco más bien que el exterior, sobre la base de un trabajo constante de afianzamiento e intensidad progresivas de algunas pocas obsesiones personales. Si, se lo sé de “una cosa”, palabra que en griego, por lo demás, se traduce por metas.

—En *Príncipe de Naipes* hay poemas que se podrían leer, retrospectivamente, como una premisa de “la tragedia de este rey no hornaría en el destierro”. (Pezzi.) “Para nosotros, nacidos más para el vuelo que para el arraigo”



Waldo Rojas: “En treinta años de escritura poética ha preferido de manera deliberada, dicho en jerga agnóstica, el criterio intrínseco más bien que el exterior”.

(Fotografía)

—Ya me lo han advertido en otras ocasiones. No quita que es para mí un tanto perturbador... Aunque no me dejó seducir por este tipo de trastornos “ocultos”. Vuela alto, sin embargo, que el modo poético de agenciar las formas ofrecidas por el lenguaje es susceptible de sensibilizar o potenciar al extremo sus rutas resonantes, de manera luego incomprensible. “Ya lo he dicho en alguna parte: el poema “sabe”, más que el poeta. Y no se juega impunemente con las palabras”.

—“No hay poesía que el que no se escriba”, afirma el hablante de Micas, en 1966. ¿Es todavía una de sus premisas creativas?

—Si debiera renunciar a algún poema mío, no

sería precisamente éste, aunque viejo ya de treinta años. Quien toma la palabra de ese modo, más que él habla, es una voz a la cual este último acaba por identificar justamente el círculo del poema y por otra vez. Más que una “poesía” se trata de un juego operativo, en síntesis. La poesía segunda hasta hoy sería más bien aquella de anclar en un texto inútiles que traducen alguna reflexión sobre su propia condición de posibilidad en tanto que tal texto.

—“La poesía no es lenguaje de la comunicación, ella es más bien su fracaso y la postulación de ese fracaso”, escribió una vez. ¿Entiende la poesía es un monólogo?

—Dicho de breve, de lo que se trata en esta afirmación es de una verdad simple: no se escriben poe-

## El Autor y la Generación del 60

—La profesora Carmen Fasley constata rangos comunes a los miembros de su generación: procedencia provinciana, experiencia del exilio, autoconciencia del quehacer poético, intertextualidad y otras sujetas a frecuentes revisiones. ¿Cuál de estas características es más determinante en su poesía?

—Eso y otros rangos, así como mis límites y reservas, señalados con justicia y lucidez por Carmen Fasley, son en efecto pertinentes y avertibles. Suficientemente vados como para honrarlos, más o menos extensamente, una producción de todos modos muy diversa y hasta distinta. En mi caso, el análisis de Carmen Fasley aguanta sobre todo, si lo determinante en mis poemas, a discutir la desaparición y evolución del punto donde el yo, el hablante de los versos se sitúa frente a la realtà, él, la discute o la fija a través de su percepción, y hace de ésta una experiencia cognitiva. Cuestión no sólo sintética y prosódica, o estética, sino ética y hasta ontológica. Allí se juega una

cuestión que yo mismo considero clave para el sentido de mi obra.

—Céram han sido las relaciones con sus compañeros de promoción?

—La llamada Generación del 60 se fue en todo caso una corriente docente si una serie de poetas activistas. Yo pondría de relieve, mejor una forma de sociabilidad literaria en cierto modo novadora. Mis relaciones con mis coetáneos fueron libres y fluidas, solidarias y críticas, mientras pudieron ser, y lo son aún, y lo serán en esta misma medida.

—Esto se cuenta entre los que nos viven.

—Por qué?

—No sé por los otros. Yo viví cuando pude y... a lo que puedo. Nunca cuando ni por el tiempo que quisiera. Lo “chileno” no se pierde ni con una rotura a Los Ángeles. Pero no puedo impedirme un vuelo de abusión en el corazón a mi vuelta cada vez a París. Casi la mitad de mi vida la he hecho en Europa, y a Francia me atan tantas deudas y cobres como a Chile.

mas del mismo modo como se habla pragmáticamente, por ejemplo para preguntar una dirección en la calle o hacer un pedido al almacén. Ni por las mismas razones. El poema ejerce una cierta presión deliberada sobre las palabras de todos los días, las hace opacas y hasta palpables, disgregándolas de su función “social” y utilitaria. Y hace así de un decir verbal no ya el instrumento invisible de una intención, sino un objeto agregado al espacio de la existencia, que el poeta reige espontáneamente ante el lector o el auditor. Ante su accesibilidad, sensorialidad, inteligencia, emotividad, o visión.

## “No me propongo redondar en la anécdota”

—“Lo político es algo que tiene lugar en el espacio del lenguaje,” afirmó en el mismo foro donde agregó que “el poema ocupa un ‘más allá’ del lenguaje”. ¿Podría señalar esta aparente contradicción?

—Atendiendo a sus contextos respectivos inmediatos, estas aserciones no se contradicen. La primera es una pura réplica a la filosofía según la cual el poema es una suerte de doble verbal de ciertos aspectos o momentos del mundo mundo exterior; lo que hacer que un poema, sea talla, o sea, un círculo de palabras, se gire en y por las virtualidades del lenguaje, no se extrae ya más de la realidad extra-verbal. La segunda expresa que la lengua del poema subtierra (el decir simple, es un “enredo” específico, un des-borde, o una pedagogía impuesta a los usos sociales de la lengua. Poco al mismo tiempo el hecho de “detener” las palabras en su materialidad o en sus roles insustanciales las “desvia” de su punto de llegada previsto, o sea, de la finalidad comunicativa cotidiana de éstas.

—Son últimos cuatro libros revelan una aperturación marcada a Italia. ¿Razones biográficas o afinidad cultural?

—En el período a Fontaine Hídrica traté de responder a ello. Y no es fácil, pues ya no me propongo en mi poesía ni redondar en la anécdota ni en el mito de gentes o lugares. Aparte el hecho para mí absolutamente confundible de mi inclinación por la Italia real y degradable, está la idea en rigor la mejor encarnación de las circunstancias de ciertos poemas, más que el objeto de unos poemas de circunstancia. Lugar geométrico más que geográfico de cierta memoria personal más o menos inconsciente y de ciertas percepciones conscientes.

—¿Cuál es el libro que lo ha dejado más conforme?

—Cada uno en su momento me ha dejado satisfactorio respecto de alguna finalidad social o violencia. No lo suficiente, claro está, respecto de otras. Si no, no seguiría escribiendo.

—¿En qué obra trabaja actualmente?

—Ahora acabo de dar por terminado un pequeño libroito de pocas páginas y casi cinco años de escritura y des-escritura. Se titula *Deber de urbanidad y atitude*, del modo como mi poesía podría adquirir a algo delimitado y concreto. A París, un poco a la manera como *Berlín Noruega* se refiere correlativamente a la ciudad del Arco. Un País subjetivo e intelectualizado, en el que veo algo así como la encarnación de la calidad urbana. No tengo aún corazón para separarme de su tibiaza neonatal. Ya pensaré en su publicación.

**“El poema sabe más que el poeta” [artículo] Pedro Pablo Guerrero.**

**AUTORÍA**

Rojas, Waldo, 1944-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El poema sabe más que el poeta" [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile